

LOS NICTIPITECOS — NYCTIPI- THECUS

Azara es el primer naturalista que nos ha dado á conocer el mas notable de todos los monos. Algo mas adelante ocupó Humboldt del mismo animal, y despues de este Rengger, Schomburgk y Bates. Este es el nictipiteco ó como Humboldt le llama por sus pequeñas orejas, *aotus*.

CARACTÉRES.—Los nictipitecos constituyen un género particular, que es en cierto modo el tránsito entre los verdaderos monos y los lemúridos ó falsos monos, con los cuales tienen mas de una semejanza.

El cráneo y la cara los distinguen claramente de todos los que hasta el presente hemos estudiado. Aquel es pequeño y redondo; los ojos grandes y parecidos á los del buho; el hocico poco saliente, pero ancho y grande; las ventanas de la nariz se abren hácia abajo, y las orejas son pequeñas; tienen el cuerpo delgado; el pelaje fino y lacio; la cola, un poco poblada, es mas larga que el cuerpo, y las uñas son planas y encorvadas.

EL MIRIKINA — NYCTIPITHECUS TRI- VIRGATUS

CARACTÉRES.—Este nictipiteco (fig. 82) llamado tambien por los naturalistas *Simia* y *Aotus trivirgatus*, *Nyctipithecus felinus* y *vociferus*, tiene 0^m,35 de longitud en el tronco y su cola 0^m,50 de largo.

El pelaje es gris pardo, mas ó menos de color de orin por arriba; la cola tiene la punta negra. Sobre la coronilla aparecen tres rayas negras paralelas de igual anchura; otra muy ancha de color amarillo pardo pasa desde la nuca hasta la base de la cola. Todos los pelos son finos y suaves. No hay diferencia de colores entre los dos sexos.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El mirikina se propaga, segun parece, en el Este de las regiones cálidas de la América del Sur, pero tan solo en ciertos distritos. Rengger pretende que en el Paraguay no se halla sino en la orilla derecha del rio, hasta los 25° de latitud meridional, pero no en la orilla izquierda.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Se sabe muy poco sobre su vida en libertad. Vive en los árboles y busca su alimento durante la noche, retirándose por la mañana á un hueco de árbol para dormir todo el dia.

Los criados de nuestro naturalista encontraron un dia un par de estos animales durmiendo en un árbol hueco; sorprendidos y asustados, aquellos animales trataron de escaparse apresuradamente; pero los rayos del sol los deslumbraban de tal modo, que no pudieron saltar ni preparar con seguridad, cogiéndoselos fácilmente á pesar de sus tentativas para morder. Su nido se componia de hojas cubiertas de una especie de musgo, lo cual demostraria que estos animales tienen una residencia fija y que vuelven á ella todas las noches.

Rengger pretende que se les encuentra siempre apareados y nunca en grandes manadas. Bates, al contrario, afirma que esto último pasa muchas veces. «Estos monos, dice, si bien duermen de dia, se despiertan al mas leve ruido, de modo que el que pasa por un árbol donde duermen se queda muchas veces sorprendido al ver súbitamente un grupo de caras rayadas que hasta allí habian estado ocultas en un hueco del árbol. De esta manera descubrió uno de mis amigos indios, una colonia de estos monitos, de la cual yo obtuve un individuo.» Segun dicen los cazadores de Rengger la hembra da á luz un hijuelo durante los meses de verano, al cual lleva primero al pecho y despues á la espalda.

Segun Rengger, los jóvenes nictipitecos se dejan domesticar fácilmente, al paso que los viejos son siempre salvajes y feroces. Cuando se les cuida bien, resisten bastante su cautiverio, pero la susedad los mata, siendo por lo tanto preciso que el duruculi esté en una jaula espaciosa, ó bien que se le deje correr libremente. Durante el dia se retira al rincón mas oscuro de su jaula para dormir, y si se le despierta acariciándole, se vuelve á dormir al momento. La luz diurna no le permite distinguir nada, y con ella apenas es visible su pupila; cuando desde la oscuridad se le traslada repentinamente á la luz, demuestra con sus gestos y gemidos que le causa sensaciones dolorosas. Por la noche se despierta, y á medida que la luz del dia desaparece, dilátase su pupila mas y mas hasta el punto de no percibirse apenas el iris. Sus ojos brillan entonces como los del gato ó del buho, y comienza á pasearse por su jaula para buscar la comida; sus movimientos son ligeros, aunque no anda á su gusto sobre un suelo llano, porque los miembros posteriores son mas largos que los anteriores; pero trepa muy bien y se distingue por sus saltos de uno á otro árbol. Rengger soltaba algunas veces en las noches de luna á un nictipiteco domesticado, dejándole correr por un patio cercado y cubierto de naranjos, en cuyas circunstancias el animal se entregaba á los mayores trasportes de alegría, saltando por los árboles de tal manera, que no habia que pensar en apoderarse de él. Cogíanle por la mañana cuando, deslumbrado por los rayos del sol, permanecía sentado en medio del follaje. Durante la noche cazan los pájaros dormidos en las ramas de los árboles, siendo algunos nictipitecos muy hábiles para atrapar y comer insectos.

De noche se oye muchas veces la voz fuerte y ronca del mirikina. Hay viajeros que han comparado esta voz con el rugido lejano del jaguar. Cuando está irritado prorrumpe en repetidos *grr, grr*.

De todos sus sentidos, parece que el oído es el que adquiere mayor desarrollo y delicadeza, pues el mas leve rumor llama su atencion: la vista no le sirve de dia, ya que, segun indicamos, la luz diurna le deslumbra; la claridad de una noche serena es lo que mas le conviene. Su inteligencia es bastante limitada; no aprende nunca á conocer á su amo, no obedece á su voz, ni se muestra sensible á sus caricias. Jamás se le ve hacer cosa alguna que indique al sér inteligente, ni aun para satisfacer sus deseos y pasiones, y Rengger solo ha podido reconocer que existe un gran cariño entre el macho y la hembra. Cuando uno de los dos muere cautivo, el otro languidece y la pena acaba por arrebatarle la vida. Estos animales prefieren la libertad á todo, y aprovechan cuantas oportunidades se les presentan para escaparse, aunque se les haya cogido muy jóvenes y permanecido mucho tiempo prisioneros.

El juicio de Rengger sobre las facultades espirituales del mirikina no es justo, al menos en todos conceptos. Puede ser regla general que un nictipiteco no conozca á su amo y que de indiferente á sus caricias; pero tambien hay excepciones, debiéndose considerar sobre todo la edad del animal cuando fué cogido y domesticado. «Necesitaba, cuenta Bates, tener encadenado á mi nictipiteco, y por eso no se hizo completamente familiar conmigo; pero he visto otro que era muy manso. Este, tan vivo y ágil como un ateles, pero no tan malicioso y falso, se alegraba en extremo cuando la gente le acariciaba. Su propio amo le habia tratado con sumo cariño, le habia permitido estar con él durante la noche en la hamaca y ocultarse durante el dia en su seno. Era favorito de todo el mundo por la gracia de sus formas y movimientos, por su limpieza y por su sér en general.»

Tambien la descripción de Schomburgk es, segun mi opinion, en parte exagerada.

«En Ascurda pude observar uno de los animales mas notables de la Guayana, que es el mono nocturno ó duruculi de los indios; estaba domesticado, y mas tarde tuve ocasion de ver otro. Es un lindo animal que huye de la luz del dia como los buhos y murciélagos: su cabecita redonda, los grandes ojos amarillos y sus exiguas orejas comunican á la fisonomía de este mono cierta expresion picaresca, y sus movimientos, tímidos y bruscos, excitan la compasion. De dia es ciego el duruculi, y anda á tientas como una persona privada de la vista, apoderándose del primer objeto de color oscuro que encuentra con el fin de cubrirse los ojos y evitar la impresion dolorosa que le causa la luz. El rincón mas lóbrego de su cabaña le sirve de refugio; allí pasa el dia durmiendo, y es su sueño tan pesado, que no se le puede despertar sino á fuerza de golpes; mas apenas llega la noche, el dormilon sale de su escondrijo y se convierte en el animal mas alegre que sea dado encontrar. Se pasea desde una á otra hamaca, lame la mano y la cara de las personas que duermen, trepa á los palos y deja caer todo aquello que no está bien sujetó. Como sus piernas posteriores son mas largas que las anteriores, el duruculi debe figurar entre los mejores saltarines; muchas veces se entrega á sus juegos debajo de la mesa, y entonces trepa por las piernas de las personas, mas apenas percibe la luz de la bujía, salta hácia atrás cual si le hubiese mordido una serpiente. Sus ojos son mas brillantes que los del gato en la oscuridad. Aunque este mono se contenta con toda clase de alimento, así como los demás, parece tener una marcada afición á los pajarillos, y si se le ve pocas veces es porque no sale sino de noche y habita en las grandes espesuras.»

Este mono llega muy raras veces á Europa y siempre en corto número de individuos. En los jardines zoológicos no se le encuentra sino preguntando por él, porque el animal se oculta durante el dia. Hasta los mismos aficionados á los animales se muestran poco predispuestos en favor suyo; pues su soñolencia durante el dia hace olvidar los atractivos de su vida nocturna.

Hace poco tiempo que se me regaló un nictipiteco que estaba ya completamente manso cuando vino á mi poder, dejándose tocar, acariciar, sacar de su cama, etc., y todo esto sin morder y sin incomodarse. Su sér correspondia generalmente á la descripción de Rengger y Schomburgk. Durante el dia estaba tan soñoliento que no hacia caso de nada; de noche se movia con gran agilidad y era entonces alegre y gracioso. Se mostraba amable con todo el mundo, sin dar preferencia ni aun al guardian que le cuidaba. No he notado nada acerca del miedo que, segun Schomburgk, tiene á la luz de las lámparas y velas; al contrario, he observado que, una vez despierto, ni la luz del gas le incomodaba; pues no habia sido posible retratarle á la luz de la lámpara y por eso iluminé el espacio en que se hallaba tanto como era posible; ni tan solo un pestañeo demostró que las muchas luces de gas le fuesen desagradables, y me parece eso muy fácil de comprender, sabiéndose que esta luz es mucho mas débil que la de la luna. Cuando de noche estaba completamente despierto, saltaba muchas veces por la jaula como un loco, mas bien á modo de la fuina que de otros monos, cogiendo ora un pedacito de su alimento, ora otro, y empezando de nuevo sus saltos. Mataba al momento los pajaritos que se le daban, mordiéndolos en la cabeza. Despues les arrancaba parte de las plumas, empezando por comerles el cerebro y en seguida los intestinos; las extremidades las dejaba casi siempre. La carne le gustaba mucho, pero tambien se contentaba muchos dias con arroz con leche, pan blanco mojado en el mismo líquido y frutas. Con los huevos jugaba á veces largo rato antes de comerlos. Cuando se le caía uno, parecia espantarse,

se acercaba á él lentamente, como si quisiera mirar el daño que habia hecho y despues lamia el suelo.

Murió de una manera muy extraña; despues de haberle estudiado durante varias semanas, resolví ponerle en una jaula mas grande, creyendo con ello hacerle un beneficio á causa del calor que en ella se mantenía. En la segunda noche, despues de este cambio, el animal logró abrir la puerta y desapareció sin que fuese posible dar con él. Cuatro dias despues, encontramos su cadáver en un paso muy estrecho de una pared. Se ve que quiso pasar al otro lado y á causa de lo angosto del hueco, no pudo avanzar ni volverse, muriéndose de hambre.

LOS ARCTOPITECOS — ARCTOPITHECI

Muchos naturalistas comprenden en la familia de los platinos á los monos de cuya descripción vamos á ocuparnos; pero nosotros los separaremos porque los caracteres que los distinguen de los anteriores nos parecen suficientemente definidos.

CARACTÉRES.—Los arctopitecos ó hapálidos se distinguen de todos los miembros de su orden, citados hasta aquí, en que tienen en los dedos, á excepcion del pulgar del pié, garras estrechas y solamente en el dedo pulgar una uña ancha, cóncava en forma de teja; se diferencian además por su cabeza redonda, por su cara corta y aplastada, adornada de mechones en varias especies, y por sus pequeños ojos y grandes orejas.

El cuerpo es delgado, las extremidades cortas; el dedo pulgar de las manos, que tienen la forma de garras, no puede doblarse y unirse á los otros dedos, mientras que lo puede hacer con el pulgar de los piés. La cola es larga y poblada, el pelaje sedoso. Sus manos se han trasformado en verdaderos piés, aunque estos conservan aun una forma parecida á los de los otros monos. Su dentadura consiste, como la de los monos del antiguo continente, en 32 dientes. Entre los dientes incisivos superiores, el primero es mas grande que el segundo, y tiene tambien ordinariamente puntas en la raíz, mientras que los incisivos inferiores tienen la forma cilíndrica. Los dientes caninos se distinguen por su fuerza y tamaño; los superiores son triangulares, con una especie de canal en la parte externa que corre hasta la cuña. Además llevan en cada mandíbula tres premolares y dos molares. Los primeros son cóncavos, aplastados por fuera y por dentro, y los de la mandíbula inferior tienen á cada lado un pequeño tubérculo, los molares dos. El cráneo es casi de la forma de una bola; la cara y la frente bastante aplastadas, y esta última muy ancha. En el esqueleto se cuentan nueve vértebras dorsales, diez lumbares, y de 21 á 23 caudales; siete de las primeras tienen costillas verdaderas y cinco costillas falsas.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los arctopitecos viven en todos los países septentrionales de la América del Sur hasta México. Al mediodía apenas pasan de las fronteras del Brasil. La mayor parte de las especies se encuentran en este imperio, en la Guayana y en el Perú; en México no hay mas que dos. Si bien estas especies en color y forma se asemejan mucho, se cree que sean diversas. Naturalistas anteriores consideraban muchas de ellas como simples variedades, y tambien el principe de Wied tenia al principio esta opinion; convenciósese sin embargo, por experiencia, de que estos animales, tan parecidos, pertenecen á especies diferentes, y que dentro de una y misma especie apenas se encuentran insignificantes variedades. Una forma, el mismo pelaje, y hasta la distribución y la mezcla general de los colores, se repiten

en varias especies de una manera notable, así que muchas veces no se hallan sino caracteres distintivos insignificantes. Los territorios en que viven varios arctopitecos son límites, sabiéndose que estos monos moran en distritos muy limitados y que muy raras veces se propaga una especie en grandes regiones. Dice Wied que los límites de estos distritos son por lo común las orillas de los ríos, y que el observador puede muy bien encontrarse súbitamente con una nueva especie, que si bien á primera vista parece, por sus pequeñas variaciones, igual á la que acabó de ver, es sin embargo diversa. No podemos aun fijar con seguridad hasta qué altura sobre el nivel del mar pueden vivir en las montañas. Schomburgk los encontró á los 500 metros; en los Andes, empero, habitan zonas mas altas.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Los arctopitecos son verdaderos animales arborícolas. Habitan indistintamente los vastos bosques de su patria, y tanto las selvas vírgenes de los altos y húmedos montes de la costa, cuanto las regiones bajas, extendiéndose tambien hasta las llanuras mas claras del interior. Regularmente viven en territorios no habitados por el hombre; visitan, sin embargo, las plantaciones y hasta los pueblos y ciudades, como sucede en el Para. Su natural y manera de vivir les asemeja mucho á las ardillas, y parece que substituyen en cierto modo á estas, muy raras en el Brasil, presentándose casi en el mismo número de especies é individuos que las ardillas en la India ó en las islas de la Sonda. Su postura no es la común á los monos; se sientan ordinariamente sobre las cuatro patas ó se tumban sobre el vientre, dejando colgar su larga y peluda cola; no les gusta tampoco, como á sus congéneres, los mas excelentes trepadores que conocemos, andar por las ramas delgadas, sino que prefieren las gruesas, por donde corren, sirviéndose de sus garras, lo mismo que aquellos animalitos roedores. No se atreven á saltar de un árbol á otro porque no pueden agarrarse en seguida despues del salto; cuando se les persigue caen á veces de gran altura al suelo, como lo ha observado una vez Bates. Trepan con agilidad extraordinaria al rededor del tronco, y con la misma rapidez que las ardillas. Nunca se les ve andar en dos piés y siempre sientan toda la planta en el suelo; cuando llevan algo á la boca con las patas, se sientan tal como lo hacen las ardillas.

Ninguno de los viajeros, cuyas obras conozco, describe cómo y dónde pasan la noche los arctopitecos. No hacen nidos como aquellas, y probablemente se sirven de los huecos de los árboles para descansar. Esta suposición mia se funda en que cuando estos monos están presos en las jaulas hacen frecuente uso de los cajoncitos destinados para dormir, retirándose á ellos muchas veces aun de día y siempre que les pasa algo desagradable. Vemos tambien que en el estado doméstico se agrupan, juntándose unos á los otros y cubriéndose con la cola, lo que nos hace creer que en el estado libre obrarán del mismo modo. Poco despues de la salida del sol empiezan sus expediciones, paseándose por toda la extensión del bosque, dando á conocer su paradero al cazador ó al naturalista con sus chillidos cortos que parecen articular ya una sílaba, ya dos. Si al acercarse el cazador la manada no tiene tiempo para huir, se oculta detrás de las gruesas ramas de los árboles y desde allí observa todos los movimientos del que ha venido á perturbar su tranquilidad. Bates cree que estos animales son muy curiosos, habiendo observado que, aun en las regiones donde no se les molesta como el Para, y donde, por consiguiente, han perdido mucho de su miedo natural, apenas ven á un hombre le miran con toda atencion, cesando por algun tiempo en sus juegos, en lo cual tampoco se asemejan mucho á las ardillas, cuya inquietud, recelo, miedo y agitacion son constantes. Su cabecita no des-

cansa un momento; los ojos se fijan ya en este ya en el otro objeto, pero como errantes y pareciendo que tienen poco conocimiento de lo que ven, y que sus ideas pasan repentinamente de una cosa á otra. No soy de opinion que los arctopitecos estén dotados de gran inteligencia; les considero, al contrario, como los mas tontos de todos los monos, y cuyas facultades limitadas apenas estarán mas desarrolladas que las de los otros roedores de su tamaño; lo mismo que estos, aparecen mas astutos de lo que en efecto son; en sus acciones dan pruebas de poca reflexion; siguen completamente las inspiraciones del momento y olvidan con facilidad lo que hace un instante les ocupaba, si se les presenta un objeto nuevo; la inconstancia de su sér se demuestra tambien en la expresion de su satisfaccion ó descontento. Hay momentos en que parecen muy satisfechos de su suerte y alegres por las caricias que un amigo les dispensa, pero un instante despues le hacen muecas de disgusto, fingen tener miedo de que se les haga daño, rechinan los dientes é intentan morder; su irritabilidad participa de la de los otros monos y de la de los roedores; no tienen, empero, el carácter de los primeros de clase superior. Tanto corporal como espiritualmente tienen mas semejanza con las ardillas. Todos se imitan, y aun la variedad de la especie presenta poca diferencia en su sér.

Miedoso, mezquino, desconfiado, olvidadizo é ingrato el arctopiteco, obra casi sin saber lo que hace, se abandona sin voluntad propia á una idea subitánea, despreciando ahora lo que hace un momento era objeto de todos sus deseos. Tiene todas las cualidades del cobarde, la voz lastimera, poca resignacion, deseos de apropiarse las cualidades ajenas, la inclinacion á la fanfarronada, el huir al mas pequeño asomo de peligro, y por fin su gran volubilidad, tanto en movimientos como en acciones, que se expresa en todos sus gestos, le hace incómodo y desagradable y poco apto para ganarse las simpatías.

El principal alimento de este animal consiste en frutas, semillas, hojitas y flores; no desdeña sin embargo los pequeños mamíferos y persigue con aficion á los insectos. Comparados con todos los otros monos, estos animales son mas rapaces, es decir, que además de los vegetales, comen tambien en gran cantidad materias animales.

Parecen no tener época fija para la propagacion, pues que en todos tiempos se encuentran recién nacidos. La hembra regularmente no da á luz mas que un hijuelo, á pesar de lo cual algunas veces se les ve dos y hasta tres; cuando son dos, se pone uno á la espalda y otro al pecho y maman alternativamente. Hemos observado en varios individuos cautivos que los dos sexos se prestan mutuos servicios en la cria de los hijuelos. La hembra pide muchas veces al macho que coja al pequeño, y este lo hace sin resistirse. Cuando nacen no son mas grandes que los ratones caseros, pero salen á luz con todo el pelo y sus facultades están proporcionalmente bastante desarrolladas.

Los peores enemigos de estos bonitos animales son, segun se dice, las aves de rapiña. De los gatos silvestres se escapan casi siempre, gracias á su rapidez y agilidad y á la prudente eleccion de sus puestos para dormir; no pueden empero librarse de las águilas y gavilanes. Un sin número cae entre las garras de estos peligrosos ladrones; la vida diurna de los pobrecitos, no es, bien mirado, mas que una lucha con el sér ó no sér. El hombre los caza, no tanto por su utilidad, cuanto por lo fáciles que son de domesticar. Aunque los indígenas comen su carne, prefieren sin embargo la de otros monos; la piel no se emplea sino excepcionalmente, haciéndose con ella gorras ó franjas.

CAUTIVIDAD.—Muy frecuentemente se ve el arctopiteco prisionero en las chozas de los indios y en las habitacio-

nes de los sudamericanos de origen europeo. Los cazadores se apoderan tanto de los jóvenes como de los adultos; de los primeros, arrancándoles á las madres muertas; de los segundos, hiriéndoles con flechas ligeramente envenenadas y curándoles luego del modo ya descrito, ó cebando una nasa con plátanos ú otras frutas predilectas, y poniéndola sobre los árboles que los monitos suelen visitar. Estos entran por

la abertura en el interior y entonces ya no hay salvacion para ellos; pues no pudiendo salir de la nasa por causa de las puntas dirigidas hácia dentro, y puestas en forma de embudo, caen en poder del cazador. Segun asegura el príncipe de Wied se cogen muchas veces de esta manera varios en una sola nasa. El dejarse coger en una trampa tan grosera, habla mucho contra la inteligencia de los arctopitecos.

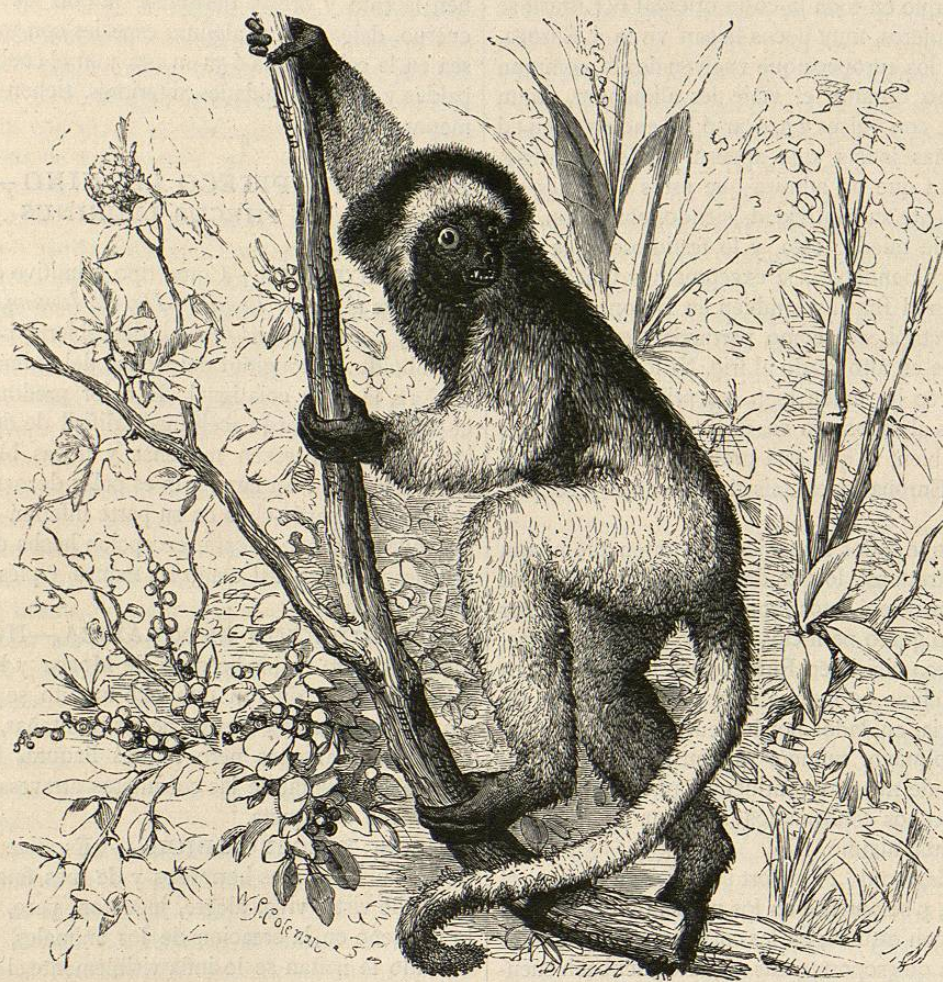


Fig. 86. —EL PROPITECO DE DIADEMA

Al principio de su cautividad son todos estos monos séres verdaderamente insoportables. Su desconfianza ilimitada se muestra contra todo el mundo, y dura mucho tiempo, antes que puedan acostumbrarse á tratar á los hombres que les cuidan de otro modo que como enemigos. Como notables rasgos de su sér, resaltan su miedo exagerado y su cólera impotente que alternan siempre. Con el tiempo se suaviza un poco la cólera, substituyéndola una silenciosa tristeza. El indígena no se deja por eso desconcertar en lo mas mínimo; trata á este mono, que poco promete, con la habilidad y perseverancia propias de los indios, y conquista así poco á poco la confianza del animal. Las indias llevan ordinariamente los arctopitecos en los cabellos, tal vez con la cariñosa intencion de suplirles la falta de la madre: los de mas edad tienen su puesto en el seno de las cuidadosas mujeres. Tambien se les confía el cuidado de monos mas grandes, como ateles, lagotrix y sajús. En las casas de monos de nuestros jardines zoológicos se acomodan lo mismo que estos, á las caricias maternales de una babuina cariñosa, dejándose llevar, vigilar y dominar por sus congéneres mas grandes. Tambien saltan sin que les llamen, á las espaldas de sus compañeros mas fuertes; estos no resisten semejantes tentativas de relacio-

nes amistosas, y despues de algun tiempo, son ambos íntimos compañeros y amigos. El desconfiado arctopiteco reconoce en su congéner mayor á su custodio y protector; y este, dotado de generosidad, reconoce en aquel á su pupilo, á quien dirige y protege. Al principio prueba quizás á librarse de la carga no acostumbrada; mas tarde llama ansiosamente á su protegido, cuando este se aleja. Fácil es de comprender que un arctopiteco pierda muy pronto bajo tal direccion una buena parte de su desconfianza; tiene al menos bastante juicio para poder distinguir á un bienhechor de los otros séres. Lo mismo se nota cuando un arctopiteco vive exclusivamente entre las personas, y cuando se le trata bien y se le hacen caricias. Bates asegura haber visto uno de estos monitos, que era tan jugueton como un gatito; corria con los niños por dentro y fuera de la casa, y sabia muy bien que en estos poseía á sus mejores amigos, comportándose muy distintamente con los forasteros; así no queria sufrir, por ejemplo, que uno se sentase en la hamaca.

Observaciones parecidas las hacen todos los que han tratado con afabilidad y cariño á los arctopitecos.

El alimento ordinario, que se da á los recién cogidos, consiste en frutas dulces, sobre todo plátanos. Ni los indios ni